

## Participación asociativa percibida en contextos socio-educativos: validación de contenido

Manuel Lopez-Torrijo<sup>1</sup>; Fran J. Garcia-Garcia<sup>2</sup>; Cruz Pérez-Pérez<sup>3</sup>

Recibido: Octubre 2017/ Evaluado: Marzo 2018 / Aceptado: Marzo 2018

**Resumen.** En las asociaciones del Tercer Sector de acción socioeducativa se han ido estableciendo lógicas, políticas y prácticas para acreditar la calidad de los servicios. Este tipo de orientaciones organizativas son similares a los procedimientos que se han llevado a cabo en los últimos años, en otros contextos educativos, y que han mermado considerablemente la participación real y eficaz de los principales agentes implicados. A ello se suma la falta de estándares para evaluar la participación asociativa percibida. Atendiendo a esta problemática, nos planteamos el objetivo de establecer unos indicadores válidos que permitan registrar la perspectiva de los socios y los profesionales acerca de su participación asociativa. Para analizar estos estándares se ha definido previamente un constructo de participación asociativa percibida en base a los resultados de investigación anteriores y a los fundamentos teóricos derivados de diferentes áreas de conocimiento; principalmente, la psicología y la sociología de la educación. El constructo teórico ha sido dimensionado en cuatro partes -información, servicios, implicación y asociacionismo- y sometido al juicio de 17 expertos procedentes de universidades y 15 de asociaciones del Tercer Sector. A los expertos se les administraron tres escalas estilo Likert para medir su grado de acuerdo con el constructo en relación a tres criterios de evaluación: pertinencia, relevancia y caducidad de cada componente, en cada una de las cuatro dimensiones. Teniendo en cuenta el tamaño muestral y la distribución de los puntajes, se calcularon pruebas no paramétricas para obtener la consistencia interna del acuerdo y el grado de acuerdo entre sujetos. Finalmente, los expertos acordaron que los contenidos del constructo tienen una gran pertinencia, relevancia y estabilidad. En este sentido, la estructura acordada ofrece un contenido válido para el diseño de instrumentos de diferente naturaleza, así como para pautas de evaluación en la práctica socioeducativa.

**Palabras clave:** participación; asociación; educación social; indicador; integración social

### [en] Perceived associative participation in socio-educational contexts: content validation

**Abstract.** Logics, politics and practices for service quality assessment have been settling down on the Third Sector associations of socio-educational action. This type of organizational pathways are similar to those procedures carried out during the recent years in other educational contexts, which have significantly diminished the real and effective participation of the main agents involved. This is added to the lack of standards for evaluating perceived associative participation. In view of this problem, we aimed to establish valid indicators that allow registering the perspective of the partners and professionals

<sup>1</sup> Universidad de Valencia (España).  
E-mail: [lopezm@uv.es](mailto:lopezm@uv.es)

<sup>2</sup> Universidad de Valencia (España).  
E-mail: [garfran6@uv.es](mailto:garfran6@uv.es)

<sup>3</sup> Universidad de Valencia (España).  
E-mail: [cruz.perez@uv.es](mailto:cruz.perez@uv.es)

about their associative participation. To analyze these standards, it has been previously defined one construct on perceived associative participation, based on the results of previous research and the theoretical foundations derived from different areas of knowledge; mainly, educational psychology and sociology. The theoretical construct has been dimensioned in four parts -information, services, involvement and associationism- and submitted to the judgment of 17 experts from universities and 15 from the Third Sector. The experts were given three Likert-style scales to measure their degree of agreement with the construct related to three evaluation criterion: pertinence, importance and expiration of each component, in each of the four dimensions. Given the sample size and distribution of the points, it has been computed non-parametric tests to obtain the internal consistency of the agreement and the degree of agreement between the subjects. Eventually, the experts agreed that the contents of this construct have great pertinence, importance and stability. In this sense, the agreed structure offers a valid content for designing instruments of different nature, as well as for evaluating strategies for socio-educational practice.

**Keywords:** participation; association; community education; indicator; social integration

**Sumario.** 1. Introducción. 2. Método. 3. Resultados. 4. Discusión. 5. Referencias bibliográficas.

**Cómo citar:** Lopez-Torrijo, M.; Garcia-Garcia, F. J. y Pérez-Pérez, C. (2015). Participación asociativa percibida en contextos socio-educativos: validación de contenido. *Revista Complutense de Educación*, 30 (2), 509-525.

## 1. Introducción

### 1.1. Planteamiento del problema

La encarnación de las ideas neoliberales –como el individualismo, la rendición de cuentas, la gobernanza o la mercantilización de la vida pública– desembocan en acciones socio-educativas basadas en la competencia económica y la productividad. Estas orientaciones siguen denunciándose continuamente desde la investigación (Attick, 2017). De hecho, para definir a los profesionales de la enseñanza se ha acuñado el término *homo economicus*. Su misión sería acomodar el sistema educativo reglado a las lógicas de mercado mediante un control estricto de los procesos de enseñanza-aprendizaje. La aparente proliferación de proveedores y profesionales externos a los centros educativos, así como de recursos y servicios, refleja el auge del neoliberalismo en educación. Ante este desafío se han identificado algunas líneas emergentes de acción y participación. Motivados por este reto, se indica en algunas publicaciones recientes que la mercantilización educativa está reforzando el énfasis en la responsabilidad individual (McCuaig, Enright, Rossi, Macdonald, & Hansen, 2016; Peters, 2016). Como es evidente, esto entra en conflicto con las garantías de una educación inclusiva y equitativa como la que sugieren algunas perspectivas internacionales (UNESCO, 2015), más abocadas a asegurar el derecho a una educación para todos que a la libre competencia sin igualdad de unos mínimos recursos y oportunidades.

Importantes sociólogos de la talla de Sennett (2000) llevan analizando desde hace algún tiempo las condiciones de un nuevo modelo capitalista: el capitalismo flexible (Kjaerulff, 2015). Se trata de un sistema socio-político que absorbe las dinámicas de trabajo para reconvertirlas en acciones impredecibles y desestructuradas, rompiendo con la clásica rutina. En este escenario de incertidumbre

social y educativa surge la necesidad de elaborar un constructo teórico acerca de qué es la participación asociativa percibida por las personas que se organizan en movimientos socio-educativos y tratan de mantener los derechos conquistados hacia el empoderamiento de los colectivos en situación de vulnerabilidad desde el Tercer Sector de acción social. Existe la necesidad de un patrón teórico para las asociaciones frente a las alertas despertadas en el contexto escolar. Por otro lado, las agencias de acreditación de la calidad de servicios socio-educativos –como la European Foundation for Quality Management o la International Organization for Standardization– parecen estar fijando criterios de funcionamiento (EFQM, 2017; ISO, 2017) que no contemplan tanto la participación ciudadana como las lógicas de mercado en la gestión de las organizaciones.

En este punto, se considera imprescindible que las entidades educativas ofrezcan a los usuarios la oportunidad de participar en la ciudadanía activa (Blevins, Le-Compte, & Sunny, 2016), como idealmente ocurre en los contextos asociativos. Para ello, se ha dicho que hay que educar pensando en las capacidades y disposiciones de las personas para convertirlas en ciudadanos informados y responsables. El principal peligro de esta vía es la absorción de las lógicas asociativas, que sobreviven gracias a la participación voluntaria (Fantova, 2001), por parte de las lógicas de mercado que son de una naturaleza diferente y rompen el sentido del Estado Relacional (Perea Arias, 2012). En este estudio se ha analizado concretamente el asociacionismo, pero esto no excluye futuras investigaciones en torno a otro tipo de entidades como las fundaciones. En cualquier caso, la influencia de este tipo de evaluaciones externas justifica todavía más el acuerdo sobre unos indicadores, sobre un constructo, para evaluar la participación que perciben los miembros de las asociaciones.

## **1.2. La participación asociativa como proceso cíclico y estructural**

Las creencias particulares configuran un sistema en base al cual las personas tratan de explicar el mundo exterior a la mente mediante impresiones (Hume, 2004). La psicología social ha analizado las creencias bajo la perspectiva de las atribuciones. En este sentido, la información que se cree o rasgo es imprescindible para la formación de impresiones y depende del contexto (Asch, 1955). En el marco del Tercer Sector de acción social asumimos la axiología de Frondizi (1971), entendiendo que una estructura depende de sus componentes, pero no equivale únicamente a la yuxtaposición de estos. La relación de los miembros es más importante que su naturaleza intrínseca. De este modo, los valores nacen de la relación entre un sujeto valorador/creedor y un objeto de valoración. La Teoría Ecológica de Bronfenbrenner (2004) y la Teoría General de Sistemas (Von Bertalanffy & Hofkirchner, 2015), desde las que se viene estudiando más asiduamente las dinámicas familiares (De Araujo, Bucher-Malusche, & Pedroso, 2016; Phipps & Vorster, 2015), recogen ideas similares a las de Frondizi. Parece interesante centrar la atención sobre el estudio de las dinámicas familiares, ya que es en el fuero de la iniciativa privada donde manan los movimientos asociativos del Tercer Sector. Siguiendo las primeras ideas de Esping-Andersen (1990; 1999), las políticas sociales familiaristas ponen el peso de la responsabilidad en los sujetos individuales frente al mercado y al Estado. En cualquier caso, las asociaciones se crean por las necesidades individuales que varias personas comparten. Estas necesidades pasan a ser de carácter social, aunque no necesariamente de interés general.

Para la realización del estudio, entendemos que a partir de la valoración subjetiva surge el auto-interés: un elemento inconsciente para la realización y mantenimiento de actividades de participación voluntaria (Ratner & Miller, 2001) frente a la ética consciente (Moore & Loewenstein, 2004). A continuación, se conforman las actitudes: disposiciones subjetivas (Judd, Drake, Downing, & Krosnick, 1991), mentales y motoras, alimentadas por las experiencias (Allport, 1967), la memoria (Judd et al., 1991) y las emociones (Triandis, 1971). En un principio se consideró la conducta como un elemento de la actitud (Allport, 1967), sin embargo y como marca la evidencia, se ha estimado que ambas constituyen dimensiones independientes e interrelacionadas (Ajzen, 2005). Desde este punto de vista, el comportamiento es el reflejo manifiesto de las actitudes de una persona (Piaget, 1997). Las conductas proporcionan una fuente empírica constante, que desemboca en la promoción de nuevas atribuciones y describe así un proceso cíclico y continuamente reformulado (Figura 1).

Las organizaciones del Tercer Sector se diferencian de otras en tanto que representan una racionalidad diferente a la del mercado o la administración pública (Fantova, 2001). Las asociaciones dependen, así, necesariamente de la participación. Impulsar la participación de personas voluntarias y ofrecer información son aspectos importantes para la funcionalidad de las organizaciones (De la Torre Prados, 2010). Esta es la perspectiva del Estado relacional y de la institución familiar, empoderando colectivos frente al mercado y al Estado (Esping-Andersen, 1990; 1999; Esping-Andersen & Palier, 2008). No obstante, ello no debe suponer la falta de asunción de responsabilidades sociales por parte de los dos últimos agentes.

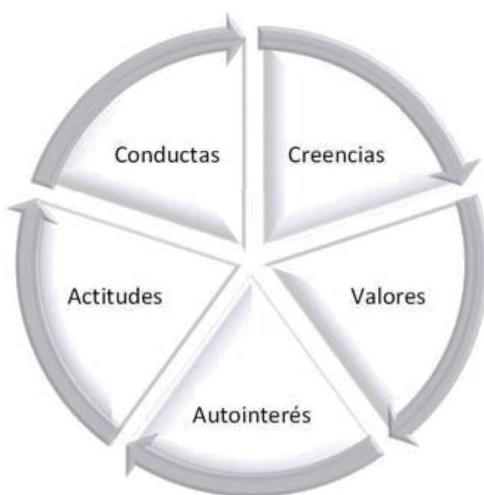


Figura 1. Proceso cíclico de la participación asociativa

La acción asociativa constituye un ajuste dinámico entre la implicación individual y la participación social (Fantova, 2008), entre el interés y la dedicación. La implicación personal, junto a la toma de conciencia de una persona en un grupo ante la necesidad de un bien común, son condiciones para la participación asociativa. The European Anti-Poverty Network (EPAN, 2009) propone priorizar una participación

como proceso –centrada en las personas– frente a una participación como medio –centrada las actuaciones– de cara al empoderamiento de los colectivos asociados. Se trata de una auto-valoración como actores y socios en lugar de simples beneficiarios; considerar las demandas y el empuje de las personas asociadas en vez de la mera dotación de recursos y la oferta de servicios; y tener presentes las capacidades de los sujetos y no únicamente la infraestructura de las asociaciones. Por ello, la participación asociativa es una práctica de educación inclusiva. La supresión de barreras de participación y aprendizaje es un mecanismo de inclusión, tanto educativa, como social (Booth & Ainscow, 2002; Gómez-Zepeda, Petreñas, Sabando, & Puigdemívol, 2017). Sin una inclusión plena de los socios en su propia organización parece difícil concebir altos niveles de participación asociativa.

Por todo ello, el objetivo de este estudio es hallar un acuerdo para estructurar unos indicadores válidos, no tanto enfocados a testar la calidad de los servicios como a registrar la perspectiva de los socios acerca de su participación asociativa. En esta línea, se ha buscado el acuerdo de expertos sobre el constructo ‘Participación Asociativa percibida’ (PAp), que no necesariamente se corresponde con la participación asociativa manifiesta. Esta última está relacionada fundamentalmente con el registro conductual de las personas en las actividades de su asociación. En cambio, la primera trata de las percepciones y creencias que dan pie a la valoración subjetiva y el auto-interés.

### 1.3. Dimensiones del constructo PAp

Se han diseñado cuatro dimensiones con el propósito de definir la PAp, con distintos componentes cada una (Tabla 1). Teniendo en cuenta la presencia de la comunicación e intercambio de mensajes entre personas organizadas, se ha considerado pertinente la subdivisión de la demanda de servicios (producto conductual) en aquellos exclusivamente informativos –presentes en cualquier asociación– y aquellos más específicos según la demanda de los socios.

La funcionalidad percibida sobre los espacios de acción (EPAN, 2009) y sobre los canales de comunicación (Valls, 2010) son relevantes para estabilizar la participación de los socios en la actividad de su organización. Por ello, se ha tenido en cuenta en ambos niveles y en un tercer nivel de percepción sobre el estado del movimiento asociativo.

Waltzlawick, Bavelas, & Jackson (2011) entendieron en su Teoría de la comunicación humana que una conducta constituye un mensaje en sí misma, siendo imposible no-comunicar. Los motivos para participar en una asociación van precedidos por los supuestos del sujeto y la información/ conocimiento que tiene sobre los canales comunicativos o de manifestación conductual. Se establece un primer nivel de participación como información/ comunicación, en un flujo bidireccional de mensajes entre la junta directiva y el resto de personas implicadas en una asociación (Valls, 2010). Del mismo modo, podría entenderse esta relación incluyendo otros organismos que proporcionan servicios al margen de la asociación (Adelman & Taylor, 2007) o los profesionales contratados. En este momento, la participación adquiere mayor intensidad cuando tiene lugar la consulta/ deliberación para obtener más información (Valls, 2010), lo cual enlaza con los planteamientos de la pedagogía freiriana (Freire, 2012): nadie educa a nadie; todos nos educamos en relación y mediatizados por un contexto donde coexisten diferentes discursos.

En cuanto a la calidad de los servicios, la participación se comprende igualmente desde una perspectiva sociocultural, contemplando la cultura desde dos prismas: uno antropológico, que consiste en imitar los estilos del grupo de pertenencia; y otro más cognitivo (Bauman, 1999; Woods & Barrow, 2006). Consideramos la cultura como la suma del valor y la conducta, guiando la práctica educativa, de modo que la cultura no es aquello que la mayoría valora (Woods & Barrow, 2006, p. 165). Esta idea de participación como cultura recoge un equilibrio entre el afán por integrar a los sujetos con el grupo de pertenencia y la individuación necesaria para la autonomía personal y la libre participación (Fromm, 2001). Sin embargo, cuanto menor es el margen de libertad de actuación que poseen las personas organizadas, más crece su incertidumbre sobre la propia participación (De Robertis & Pascal, 1994). Efectivamente, los servicios de una asociación aseguran la participación en mayor medida cuanto más grado de libertad de acción perciban las personas que hacen uso de estos. En este encaje, la motivación respecto al objeto de valoración es un indicador que predice una actitud favorable con consecuencias prácticas sobre la conducta (Briñol, Corte & Becerra, 2001). Previsiblemente, las actitudes notables influyen en la conducta, pero esta relación queda afectada drásticamente por las fuentes de variación contextual. Dadas las experiencias personales percibidas, el auto-interés tiene un gran impacto sobre la probabilidad de que los sujetos actúen conforme a sus actitudes. Por supuesto, sin la eliminación de barreras de participación difícilmente las actitudes acabarán convirtiéndose en conductas participativas. Además, a propósito del auto-interés para participar en una asociación, se recogen en la estructura del constructo las aportaciones que nacen de la implicación individual (Fantova, 2008) y las gratificaciones que retroalimentan la PAp, así como las percepciones sobre la relación entre personas organizadas que EPAN (2009) ha señalado como un factor decisivo para estabilizar la participación asociativa. Esta relación se entendería como algo más que la suma de las partes en un sistema abierto y organizado.

Tabla. 1. Dimensiones del constructo PAp

	<b>Dimensión</b>		<b>Componente</b>
<b>D1</b>	Información	C1.1 C1.2 C1.3	Canales de información Demanda de información Funcionalidad de la información
<b>D2</b>	Servicios	C2.1 C2.2	Demanda de servicios Funcionalidad de los servicios
<b>D3</b>	Implicación	C3.1 C3.2 C3.3 C3.4 C3.5	Motivos de participación Barreras de participación Aportaciones a la asociación Gratificaciones por participación Relación entre personas organizadas
<b>D4</b>	Asociacionismo	C4.1 C4.2	Funcionalidad de la asociación Visualización de continuidad

D = Dimensión    C = Componente

En lo que respecta a la relación entre personas organizadas, tanto entre socios como entre socios y profesionales, se ha tenido en cuenta la participación como patrones de trabajo formal entre las personas beneficiarias y las organizaciones locales, dirigidos a una reducción significativa en base a los problemas de las primeras (Adelman & Taylor, 2007). De este modo, un sector de la comunidad socio-educativa en solitario no puede crear las condiciones que estas personas necesitan. Antes bien, la colaboración requiere financiación económica, una dirección hacia el equilibrio de poderes y superar las reuniones y conversaciones hacia el trabajo coordinado. Esto es, ni las asociaciones ni sus profesionales pueden conseguir la participación de los socios sin que estos tomen equitativa y equilibradamente parte del poder en la acción, ni tampoco sin el apoyo y dotación de recursos por parte de otras entidades.

Weber (2000) consideró que el ordenamiento de una institución se sustenta sobre la obligatoriedad, mientras que el de una organización de carácter voluntario no. Las asociaciones nacen de la iniciativa privada de personas físicas reunidas, más o menos voluntariamente, para producir algo juntas y, a cambio de su participación en estas tareas, los miembros de la organización reciben una retribución moral o material (De Robertis & Pascal, 1994). Esto último constituye una fuente de satisfacción del auto-interés y tiene un impacto relevante sobre la percepción de la funcionalidad del movimiento asociativo y de la generación de motivaciones para participar. Por otro lado, la visualización de logros en la actividad asociativa y la adaptación de la organización al cambio social son dos factores más que han sido indicados, no solo para estabilizar la participación asociativa, sino también para dotar a las personas organizadas de una percepción de continuidad del movimiento asociativo (EPAN, 2009). Esta percepción de continuidad potencial es una de las características de la PAp que explican el sentido del asociacionismo para un cierto colectivo.

## **2. Método**

### **2.1. Participantes**

Dos comités de expertos fueron seleccionados para estudiar el grado y nivel de acuerdo sobre las dimensiones y contenidos del constructo PAp. Uno de los comités estuvo compuesto por 17 profesores universitarios con más de 15 años de experiencia docente e investigadora (9 hombres y 8 mujeres) y el otro comité lo formaron 15 personas organizadas en asociaciones del Tercer Sector de acción social (8 mujeres y 7 hombres).

Los participantes valoraron el constructo de manera voluntaria y fueron seleccionados por sus conocimientos sobre la participación asociativa. De lo contrario, no habría sido posible una selección de expertos. Teniendo en cuenta que no fue viable otro tipo de selección para el juicio de expertos, se trata de un muestreo no-probabilístico. No obstante, consideramos que es suficiente para sacar conclusiones acerca de la validación de contenido del constructo.

El motivo principal para seleccionar estos dos comités fue el ámbito de experiencia: la universidad en lo que se refiere a investigación y las asociaciones respecto al trabajo de campo. Entre los expertos de las asociaciones, 8 eran profesionales

contratados (4 mujeres y 4 hombres) y 7 eran miembros de las juntas directivas (4 mujeres y 3 hombres)<sup>4</sup>.

## 2.2. Instrumentos

Para registrar el acuerdo individual de los expertos respecto a cada contenido del constructo PAp se diseñó una escala estilo Likert de 4 puntos: 1 = Totalmente en desacuerdo; 2 = En desacuerdo; 3 = De acuerdo; y 4 = Totalmente de acuerdo.

El instrumento se administró a los sujetos tres veces: una para registrar el acuerdo sobre la pertinencia de cada contenido; otra vez para valorar el acuerdo sobre la relevancia; y una última vez para estimar la caducidad de los contenidos. La pertinencia fue entendida como la idoneidad de cada contenido en una cierta dimensión; la relevancia como la importancia de cada contenido en el marco de su correspondiente dimensión; y la caducidad como un indicador de hasta qué punto dejará de ser válido cada contenido del constructo con el paso del tiempo.

## 2.3. Diseño

El diseño es descriptivo, con dos grupos diferenciados para calcular las diferencias estadísticas. El objetivo era conocer al acuerdo sobre las dimensiones del constructo y para ello cada comité de expertos fue asumido como una muestra independiente.

## 2.4. Procedimiento

En un primer momento se solicitó voluntariamente la participación de expertos para el juicio sobre el constructo PAp, tanto en el ámbito universitario como en el asociativo. Fueron recibidas 15 confirmaciones de participación en el estudio desde las asociaciones y otras 17 confirmaciones por parte de las universidades, que finalmente compusieron las dos muestras independientes.

Una vez reunidos los expertos se les explicó el constructo PAp en base a cada una de sus dimensiones y contenidos. A continuación, se administró la escala para conocer el nivel de acuerdo individual conforme a los criterios de pertinencia, relevancia y caducidad. Los tres criterios fueron explicados a los expertos mediante un breve informe, junto con las instrucciones de respuesta para la evaluación, y los datos fueron recogidos de manera individual.

De acuerdo con a las valoraciones registradas por los expertos, se reportan los valores promedios del nivel de acuerdo de ambos grupos por separado. Ninguna de las curvas de las valoraciones de los dos grupos de expertos para los tres criterios establecidos cumple con los supuestos de homocedasticidad y normalidad, por lo que se ha procedido al cálculo de pruebas no-paramétricas. Para conocer el consenso inter-sujetos dentro de cada grupo de expertos se ha analizado la correlación intra-clase mediante el coeficiente de concordancia de Kendall. De esta manera, se ha examinado la fiabilidad de ambos grupos para los criterios de pertinencia, relevancia y caducidad aisladamente. También se ha tenido en cuenta la validación cruzada entre

---

<sup>4</sup> Es difícil determinar la cantidad de asociaciones implicadas en el estudio, ya que algunos de los expertos fueron detectados en centros de trabajo externos a sus movimientos asociativos y varios colaboraban con diversas entidades. Por lo demás, el resto de expertos fueron localizados en cuatro universidades del ámbito nacional.

dos muestras independientes (expertos procedentes de universidades y de asociaciones) calculando la prueba U de Mann-Whitney para determinar la estabilidad de los contenidos que conforman el constructo PAP. En este caso, se reporta asimismo el valor Z conforme a la aproximación por un modelo normal, entendiendo que  $Z\alpha \geq 1.96$  para un nivel de confianza del 95%.

### 3. Resultados

El Figura 2 muestra el nivel de acuerdo de los dos grupos de jueces que, prácticamente, coinciden en todos sus planteamientos acerca de los tres contenidos de la Dimensión 1. Los contenidos C1.1 (canales de información) y C1.2 (demanda de información) alcanzaron un nivel de acuerdo superior en pertinencia y relevancia que el contenido C.1.3 (funcionalidad de la información). Además, todos los expertos han considerado que los tres contenidos de la Dimensión 1 son difícilmente mutables en el tiempo.

El nivel de consistencia interna en cada grupo de expertos ha sido elevado y significativo, como muestra el coeficiente de concordancia de Kendall (Tabla 2), y se ha confirmado la hipótesis nula de la prueba U de Mann-Whitney (Tabla 3) pudiéndose afirmar la igualdad de medianas entre los dos grupos de manera significativa. Por lo tanto, existe un consenso por parte de ambos grupos de expertos sobre el estado de la Dimensión 1.

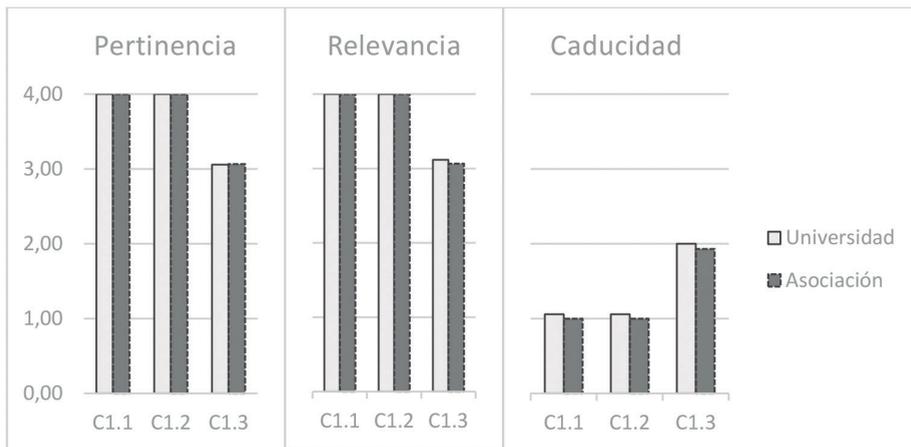


Figura 2. Nivel de acuerdo sobre la Dimensión 1: Información

Tabla. 2. Consistencia del acuerdo inter-sujetos para la Dimensión 1: Información

Expertos	N	Pertinencia		Relevancia		Caducidad	
		W de Kendall	p	W de Kendall	p	W de Kendall	p
<b>Universidad</b>	17	.941	.00	.882	.00	.941	.00
<b>Asociación</b>	15	.933	.00	.933	.00	.933	.00

Tabla. 3. Validación cruzada para la Dimensión 1: Información (N=32)

Contenido	Pertinencia			Relevancia			Caducidad		
	U de Mann-Whitney			U de Mann-Whitney			U de Mann-Whitney		
	U	Z	p	U	Z	p	U	Z	p
<b>C1.1</b>	127.5	.00	1	127.5	.00	1	240	-.939	.348
<b>C1.2</b>	127.5	.00	1	127.5	.00	1	240	-.939	.348
<b>C1.3</b>	126.5	-.09	.928	121	-.486	.627	239	-1.06	.287

El nivel de acuerdo de los dos grupos de jueces sobre la Dimensión 2 puede verse en la Figura 3. Llama la atención que todos los expertos, independientemente del ámbito del que provinieran, marcaron la máxima puntuación en la escala para el contenido C2.1 (demanda de servicios) respecto a los criterios de pertinencia y relevancia. El contenido C2.2 (funcionalidad de los servicios) también ha sido valorado en gran medida por encima del tercer punto de la escala. Por el contrario, para indicar la caducidad de los dos contenidos se marcó entre 1 y 2 puntos de la escala, indicando un alto nivel de perdurabilidad.

El nivel de consistencia interna en cada grupo ha sido elevado y significativo, como muestra el coeficiente de concordancia de Kendall (Tabla 4). Se confirmó la hipótesis nula de la prueba U de Mann-Whitney (Tabla 5) ratificando la igualdad de medianas entre los dos grupos de manera significativa. En este sentido, existe un consenso por parte de los dos grupos de expertos sobre el estado de la Dimensión 2.

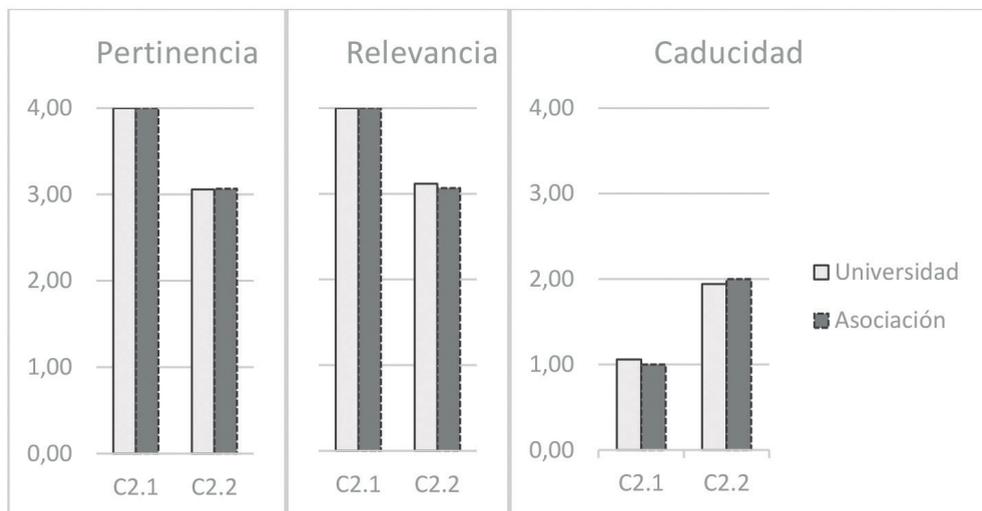


Figura 3. Nivel de acuerdo sobre la Dimensión 2: Servicios

Tabla. 4. Consistencia del acuerdo inter-sujetos para la Dimensión 2: Servicios

Expertos	N	Pertinencia		Relevancia		Caducidad	
		W de Kendall	p	W de Kendall	p	W de Kendall	p
Universidad	17	.941	.00	.882	.00	.882	.00
Asociación	15	.933	.00	.933	.00	1	.00

Tabla. 5. Validación cruzada para la Dimensión 2: Servicios (N=32)

Contenido	Pertinencia			Relevancia			Caducidad		
	U de Mann-Whitney			U de Mann-Whitney			U de Mann-Whitney		
	U	Z	p	U	Z	p	U	Z	p
C2.1	127.5	.00	1	127.5	.00	1	120	-.939	.348
C2.2	126.5	-.09	.928	121	-.48	.627	120	-.939	.348

En lo que respecta a los criterios de pertinencia y relevancia, los contenidos C3.2 (barreras de participación), C3.4 (gratificaciones por participación) y C3.5 (relación entre personas organizadas) han sido estimados prácticamente con el máximo valor de la escala. Junto con ello, los contenidos C3.1 (motivos de participación) y C3.3 (aportaciones a la asociación) no han sido marcados por debajo de 3 (Figura 4).

Respecto a la caducidad de los contenidos, C3.1 y C3.3 presentaron mayor nivel de caducidad, pero en ningún caso el nivel marcado en la escala pasó de 2, indicando un nivel elevado de perdurabilidad en los contenidos de la Dimensión 3.

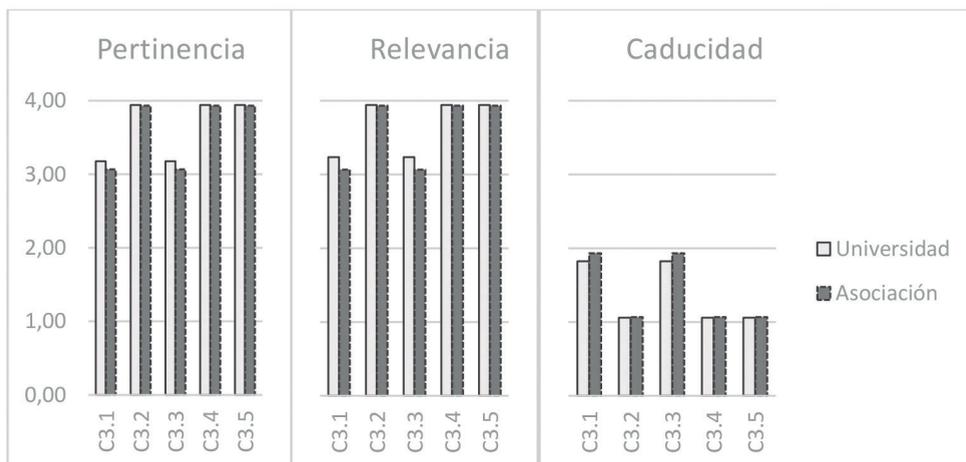


Figura 4. Nivel de acuerdo sobre la Dimensión 3: Implicación

Tabla. 6. Consistencia del acuerdo inter-sujetos para la Dimensión 3: Implicación

Expertos	N	Pertinencia		Relevancia		Caducidad	
		W de Kendall	p	W de Kendall	p	W de Kendall	p
<b>Universidad</b>	17	.765	.00	.706	.00	.765	.00
<b>Asociación</b>	15	.867	.00	.867	.00	.867	.00

Tabla. 7. Validación cruzada para la Dimensión 3: Implicación (N=32)

Contenido	Pertinencia			Relevancia			Caducidad		
	U de Mann-Whitney			U de Mann-Whitney			U de Mann-Whitney		
	U	Z	p	U	Z	p	U	Z	p
<b>C3.1</b>	113.5	-.92	.356	106	-1.29	.197	113.5	-.92	.356
<b>C3.2</b>	126.5	-.09	.928	126.5	-.09	.928	126.5	-.09	.928
<b>C3.3</b>	113.5	-.92	.356	106	-1.29	.197	113.5	-.92	.356
<b>C3.4</b>	126.5	-.09	.928	126.5	-.09	.928	126.5	-.09	.928
<b>C3.5</b>	126.5	-.09	.928	126.5	-.09	.928	126.5	-.09	.928

Con todo, el nivel de consistencia interna en cada grupo de expertos fue elevado y significativo, como puede verse en los resultados del coeficiente de concordancia de Kendall (Tabla 6). Fue posible confirmar la hipótesis nula de la prueba U de Mann-Whitney (Tabla 7) corroborando la igualdad de medianas entre los dos grupos de manera significativa. Todo ello indica que existe un consenso por parte de los dos grupos independientes de expertos sobre el estado de la Dimensión 3.

La Figura 5 muestra que ambos tipos de jueces estuvieron totalmente de acuerdo con el contenido C4.1 (funcionalidad de la asociación) y, al menos, sencillamente de acuerdo con el contenido C4.2 (visualización de continuidad) tanto en lo que se refiere a pertinencia como a relevancia. Inversamente, se registraron puntajes entre 1 y 2 en la escala cuando se preguntó por la caducidad de los dos contenidos, indicando una elevada percepción de estabilidad.

El nivel de consistencia interna en los dos grupos de expertos fue elevado y significativo como indica el coeficiente de concordancia de Kendall (Tabla 8). Se pudo confirmar la hipótesis nula de la prueba U de Mann-Whitney (Tabla 9) reconociendo la igualdad de medianas entre los dos grupos significativamente. Por tanto, puede afirmarse que existe un consenso por parte de los dos grupos de expertos sobre el estado de la Dimensión 4.

El nivel de consistencia interna en los dos grupos de expertos fue elevado y significativo como indica el coeficiente de concordancia de Kendall (Tabla 8). Se pudo confirmar la hipótesis nula de la prueba U de Mann-Whitney (Tabla 9) reconociendo la igualdad de medianas entre los dos grupos significativamente. Por tanto, puede afirmarse que existe un consenso por parte de los dos grupos de expertos sobre el estado de la Dimensión 4.

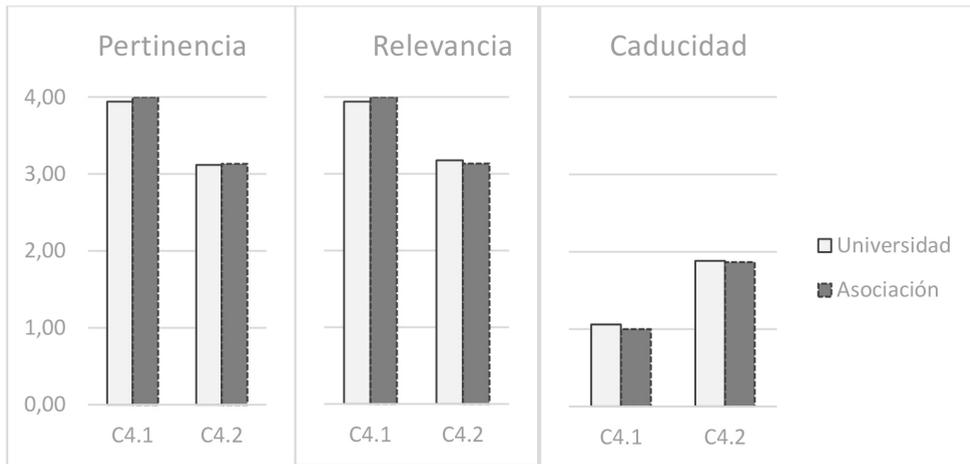


Figura 5. Nivel de acuerdo sobre la Dimensión 4: Asociacionismo

Tabla. 8. Consistencia del acuerdo inter-sujetos para la Dimensión 4: Asociacionismo

Expertos	N	Pertinencia		Relevancia		Caducidad	
		W de Kendall	p	W de Kendall	p	W de Kendall	p
Universidad	17	.824	.00	.765	.00	.824	.00
Asociación	15	.867	.00	.867	.00	.867	.00

Tabla. 9. Validación cruzada para la Dimensión 4: Asociacionismo (N=32)

Contenido	Pertinencia			Relevancia			Caducidad		
	U de Mann-Whitney			U de Mann-Whitney			U de Mann-Whitney		
	U	Z	p	U	Z	p	U	Z	p
C4.1	120	-.93	.348	122	-.33	.741	120	-.93	.348
C4.2	125.5	-.13	.895	120	-.93	.348	125.5	-.13	.895

#### 4. Discusión

El análisis de los datos refleja un acuerdo de ambos grupos de jueces sobre todos los contenidos, en cada una de las cuatro dimensiones. Partiendo de este acuerdo, los contenidos planteados son pertinentes y relevantes para definir el constructo. Además, ha quedado claro que la caducidad de estos contenidos sería mínima, según han acordado los expertos. Se entiende, por tanto, que se trata de un constructo com-

puesto por contenidos válidos. Las futuras líneas de investigación apuntan hacia la realización de estudios exploratorios y la orientación para el diseño de herramientas de medida que examinen la PAp de colectivos organizados en asociaciones. También así la composición de otro tipo de herramientas más enfocadas al estudio cualitativo.

Ante el acuerdo prácticamente unánime por parte de los jueces, las coincidencias con el modelo teórico planteado a partir de teorías y estudios previos son evidentes. El problema que supone un escenario social y político que modifica las prácticas socio-educativas y genera nuevas necesidades empieza a resolverse con un acuerdo como el que se presenta en este estudio. En base a este acuerdo podrán diseñarse las herramientas y prácticas que incrementen la implicación individual de la que hablaba Fantova (2001) y la conviertan en una grata experiencia de participación asociativa. De este modo, las creencias de las personas organizadas podrían reformularse hacia la visualización de logros (EPAN, 2009). Esto influiría en el sistema de valores de los sujetos y en su auto-interés. También en las actitudes para aportar tiempos y esfuerzos a la acción asociativa y en la realización de aprendizajes significativos que nacen en el seno de la participación en las asociaciones.

Conjuntamente, el acuerdo sobre el constructo PAp constituye un paso inicial a favor de la defensa de las lógicas asociativas, frente a la absorción por parte de las lógicas de mercado. Por este sendero las personas organizadas en movimientos asociativos podrán analizar con mayor seguridad y rigor científico sus percepciones de participación interna a fin de mejorarlas.

En cuanto al enfoque familiarista de la formulación de políticas sociales, existen estudios recientes que analizan el rol de las familias organizadas en movimientos asociativos con motivo de ayudar a sus hijos en situación de vulnerabilidad. Uno de ellos afirma la urgencia de que las personas organizadas definan sus propias características, exijan la formación adecuada para atenderlas y sean conscientes de las garantías que alcanzan sus derechos (García-García & Lopez-Torrijo, 2016).

Se ha dicho que los encargados de la formación de los profesionales de la educación tienen la obligación de prepararlos en base a las habilidades y disposiciones necesarias para promover un mundo socialmente justo. Sin embargo, se ha comprobado que la mayoría de los maestros de primaria tienen todavía una percepción simplista de lo que significa una buena ciudadanía y una adecuada participación social (Fry & O'Brien, 2015). Es decir, el acuerdo sobre el constructo PAp, no únicamente beneficia a las personas organizadas en asociaciones, sino también a las que se encargan de otras cuestiones profesionales paralelas a los movimientos asociativos, porque la investigación muestra todavía una carencia en esta línea.

La necesidad de utilizar pruebas no-paramétricas probablemente ha afectado a la potencia estadística. Sin embargo, al no haberse cumplido los criterios de normalidad y homocedasticidad en las distribuciones de los puntajes, no ha habido otra alternativa que calcular estas pruebas. Evidentemente, siendo el nivel de acuerdo tan elevado en los criterios de pertinencia y relevancia, y tan bajo en el criterio de caducidad, es comprensible que la curva presente un alto grado de asimetría.

Igualmente, el acuerdo sobre los contenidos del constructo implica una estructura inicial que ha sido validada, pero no puede interpretarse como validación de constructo en la medida en que no se ha realizado un análisis factorial ni otros cálculos adecuados. La utilidad del acuerdo sobre el constructo PAp da pie a la elaboración de tal estructura de estándares teóricos y es un paso previo para afianzar la seguridad

conceptual mediante el acuerdo de expertos. Esto es, el uso del acuerdo tiene, por el momento, una utilidad más cercana a la exploración que a la confirmación.

A partir del acuerdo sobre el constructo PAP se han establecido las guías estructurales para la realización de un instrumento, cuya aplicación serviría probablemente para cerrar categorías de respuesta en los diferentes contenidos de cada dimensión. Obviamente, cada colectivo organizado reunirá unas características de participación distintas y el constructo PAP podrá ser utilizado en diferentes diseños de instrumentos, dependiendo del colectivo que se pretenda estudiar. Así pues, otra línea de trabajo para futuros estudios consistiría en baremar instrumentos para colectivos determinados y realizar ensayos piloto con diferentes tipos de intervención controlada, a fin de tomar en consideración qué aspectos incrementan o reducen el nivel de PAP de las personas organizadas.

## 5. Referencias bibliográficas

- Adelman, H. & Taylor, L. (2007). *Fostering School, Family and Community Involvement. Effective Strategies for Creating safer Schools and Communities*. Washington, DC: The Hamilton Fish Institute on School and Community Violence & Northwest Regional Educational Laboratory.
- Ajzen, I. (2005). *Attitudes, Personality, and Behavior*. New York, NY: McGraw-Hill Education.
- Allport, G. (1967). Attitudes. En C. Murchison (Ed.), *A handbook of social psychology* (pp. 798-844). New York, NY: Rusell and Rusell.
- Asch, S. E. (1955). *Social Psychology*. Upper Saddle River, NJ: Prentice-Hall.
- Attick, D. (2017). Homo Economicus at School: Neoliberal Education and Teacher as Economic Being. *Educational Studies*, 5(1), 37-48. doi:10.1080/00131946.2016.1258362
- Bauman, K. (1999). *Culture as praxis*. Thousand Oaks, CA: SAGE Publications Ltd.
- Blevins, B., LeCompte, K., & Sunny, W. (2016). Innovations in Civic Education: Developing Civic Agency Through Action Civics. *Theory & Research in Social Education*, 44(3), 344-384. doi:10.1080/00933104.2016.1203853
- Booth, T. & Ainscow, M. (2002). *Index for inclusion. Developing learning and participation in schools*. Bristol: Centre for Studies on Inclusive Education.
- Briñol, P., Corte, L., & Becerra, A. (2001). *Qué es persuasión*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Bronfenbrenner, U. (2004). *Making Human Beings Human: Bioecological Perspectives on Human Development*. Thousand Oaks, CA: SAGE Publications Ltd.
- De Araujo, T. R. P. P., Bucher-Maluschke, J. S. N. F., & Pedrosa J. S. (2016). Systemic Principles in the Study of Family Businesses. *Systems Research and Behavioral Science*, 33(2), 259-264. doi:10.1002/sres.2381
- De la Torre Prados, I. (2010). Identidad institucional de las organizaciones del Tercer Sector. *Revista Internacional de Organizaciones*, 5(1), 7-29. doi:10.17345/rio5.7-29
- De Robertis, C. & Pascal, H. (1994). *La intervención colectiva en trabajo social*. Buenos Aires: El Ateneo.
- EFQM. (2017). EFQM Model. Fundamental concepts. Recuperado de <http://www.efqm.org/efqm-model/fundamental-concepts>
- EPAN. (2009). *Guía metodológica de la participación social de las personas en situación de pobreza y exclusión social*. Madrid: European Anti-Poverty Network.
- Esping-Andersen, G. (1990). *The three worlds of welfare capitalism*. Cambridge: Polity.

- Esping-Andersen, G. (1999). *Social Foundations of Postindustrial Economies*. New York, NY: Oxford University Press.
- Esping-Andersen, G. & Palier, B. (2008). *Trois leçons sur l'Etat-providence*. Paris: Seuil.
- Fantova, F. (2001). *La gestión de organizaciones no lucrativas*. Madrid: CCS.
- Fantova, F. (2008). *Sistemas públicos de servicios sociales. Nuevos derechos, nuevas respuestas*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Freire, P. (2012). *Pedagogía del oprimido*. Madrid: Siglo XXI.
- Fromm, E. (2001). *The fear of freedom* (2ª ed.). London: Routledge.
- Fronzizi, R. (1971). *What is value?* (2ª ed.). La Salle, IL: Open Court.
- Fry, S. W. & O'Brien, J. (2015). Cultivating a Justice Orientation Toward Citizenship in Pre-service Elementary Teachers. *Theory & Research in Social Education*, 43(3), 405-434. doi:10.1080/00933104.2015.1065530
- Garcia-Garcia, F. J. & Lopez-Torrijo, M. (2016). The role of Spanish families with children with disabilities in inclusive education. A historical-normative point of view. *Revista Española de Discapacidad*, 4(2), 219-233. doi:10.5569/2340-5104.04.02.12
- Gómez-Zepeda, G., Petreñas, C., Sabando, D., & Puigdellívol, I. (2017). The role of the Support and Attention to Diversity Teacher (SADT) from a community-based perspective: Promoting educational success and educational inclusion for all. *Teaching and Teacher Education*, 64, 127-138. doi:10.1016/j.tate.2017.02.002
- Hume, D. (2004). *An Enquiry Concerning Human Understanding*. Mineola, NY: Courier Corporation.
- ISO. (2017). How we develop standards. Recuperado de <https://www.iso.org/developing-standards.html>
- Judd, C. M., Drake, R. A., Downing, J. W., & Krosnick, J. A. (1991). Some dynamic properties of attitude structures: Context-induced response facilitation and polarization. *Journal of Personality and Social Psychology*, 60(1), 193-202. doi:10.1037/0022-3514.60.2.193
- Kjaerulff, J. (Ed.) (2015). *Flexible Capitalism. Exchange and Ambiguity at Work*. Oxford: Berghahn Books.
- McCuaig, L., Enright, E., Rossi, A., Macdonald, D., & Hansen, S. (2016). An Eroding Social Justice Agenda: The Case of Physical Education and Health Edu-Business in Schools. *Research Quarterly for Exercise and Sport*, 87(2), 151-164. doi:10.1080/02701367.2016.1163978
- Moore, D. A. & Loewenstein, G. (2004). Self-Interest, Automaticity, and the Psychology of Conflict of Interest. *Social Justice Research*, 17(2), 189-202. doi:0885-7466/04/0600-0189/0
- Perea Arias, O. D. (Coord.) (2012). *Diagnóstico del Tercer Sector de acción social*. Madrid: Plataforma ONG de Acción Social.
- Peters, M. A. (2016). From State responsibility for education and welfare to self-responsibilisation in the market. *Discourse: Studies in the Cultural Politics of Education*, 38(1), 138-145. doi:10.1080/01596306.2016.1163854
- Phipps, W. D. & Vorster, C. (2015). Refiguring Family Therapy: Narrative Therapy and Beyond. *The Family Journal*, 23(3), 254-261. doi:10.1177/1066480715572978
- Piaget, J. (1997). *The moral judgement of the child*. New York, NY: Free Press.
- Ratner, R. K. & Miller, D. T. (2001). The Norm of Self-interest and Its Effects on Social Action. *Journal of Personality and Social Psychology*, 81(1), 5-16. doi:10.1037/0022-3514.81.1.5
- Sennett, R. (2000). *The corrosion of character. The personal consequences of work in the new capitalism*. New York, NY: W. W. Norton & Company.
- Triandis, H. C. (1971). *Attitude and Attitude Change*. New York: John Wiley & Sons, Inc.

- UNESCO. (2015). Incheon Declaration and Framework for Action. Towards inclusive and equitable quality education and lifelong learning for all. Recuperado de <http://www.uis.unesco.org/Education/Documents/incheon-framework-for-action-en.pdf>
- Valls, N. (Coord.) (2010). *Experiencias de participación en las asociaciones de Barcelona. Recopilación de buenas prácticas*. Barcelona: Observatorio del Tercer Sector.
- Von Bertalanffy, B. & Hofkirchner, W. (2015). *The General System Theory: Foundation Development Applications*. New York, NY: George Braziller Publishers.
- Watzlawick, P., Bavelas, J. B., & Jackson, D. D. (2011). *Pragmatics of human communication. A study of interactional patterns, pathologies and paradoxes*. New York, NY: W. W. Norton & Company.
- Weber, M. (2000). *Basic Concepts in Sociology*. New York, NY: The Citadel Press.
- Woods, R. G. & Barrow, S. C. (2006). *Introduction to philosophy of education*. New York, NY: Routledge.